



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 18 No. 4 (octubre-diciembre, 2009): 653 - 676

Valores, creencias y normas sociales en relación con el medio ambiente en dos localidades de Bogotá*

*Carolina Castro Osorio***

Resumen

La necesidad de comprender los aspectos socioculturales que determinan los problemas ambientales y movilizan comportamientos favorables o no frente al medio ambiente ha conducido a la sociología ambiental a diseñar metodologías que permitan la comprensión de este fenómeno. Este ensayo hace una caracterización de los valores, cosmovisiones, normas sociales, percepciones y comportamientos sobre el medio ambiente de los bogotanos residentes en dos localidades de Bogotá –Engativá con 795.836 habitantes y Barrios Unidos con 224.654 habitantes según censo de 2005–, a partir de los resultados de un sondeo aplicado a 874 personas en 2008. La estructura y las dimensiones de análisis usadas en este estudio retoman los aportes de la sociología ambiental y de los trabajos empíricos desarrollados en el marco de esta subdisciplina reconocida como tal desde 1972.

Palabras clave: Sociología ambiental, valores, creencias, normas sociales, medio ambiente.

* Este trabajo hace parte del proyecto de investigación denominado: "La construcción histórica del medio ambiente: historia ambiental urbana".

** Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. E-mail: tantalia16@yahoo.com.ar - ccastroo@unal.edu.co

Values, Beliefs and Social Norms Related to the Environment in Two Localities in Bogota

Abstract

Environmental sociology has developed methodologies to understand sociocultural aspects that determine environmental problems and motivate favorable or unfavorable behavior regarding the ecosystem. Based on a survey applied to 874 people, this essay characterizes environmental values, worldviews, social rules, perceptions and behaviors of the inhabitants of two administrative units in the territory of Bogota D.C. – Engativá with 795,836 inhabitants and Barrios Unidos with 224,654 inhabitants, according to the 2005 census. The structure and dimensions of analysis used in this study take into account the contributions and empirical research carried out by environmental sociology, which since 1972, has been recognized as a scientific subdiscipline.

Key words: Environmental sociology, values, beliefs, social norms, environment.

Cada vez nos encontramos con un mayor número de personas con actitudes de respeto frente al medio ambiente y aún no existe un consenso como el anterior con respecto al comportamiento. Lo anterior es la conclusión de la mayoría de las encuestas desarrolladas a nivel mundial sobre el tema. En la reflexión sobre las actitudes y los comportamientos ambientales se ha desarrollado una gran variedad de encuestas orientadas a la comprensión de los diferentes aspectos que permiten aclarar esta relación, entre estos se destacan las cosmovisiones, las normas sociales y la percepción del riesgo entre otras. Cada una de las encuestas desarrolladas a nivel mundial hace énfasis en algún aspecto, este estudio retoma los resultados de las mismas y hace una nueva articulación de las dimensiones que se deben tener en cuenta en una caracterización de la relación sociocultural con el medio ambiente.

En términos generales estas encuestas han confirmado, a nivel internacional, un aumento de la conciencia y preocupación por el medio ambiente. Las encuestas más destacadas son las siguientes: 1) Environment I (1993) y Environment II (2000) del International social survey program ISSP) con la participación de 26 países; 2) GOES Project (Encuesta ambiental global) aplicada en 1997 en seis países; 3) la encuesta mundial de valores aplicada en varios países; 4) la encuesta sobre la salud del planeta de Gallup, y 5) Ecobarómetro

de la Unión Europea. Algunos hallazgos comunes de estos estudios se presentan a continuación¹:

- Se reconoce un aumento de la conciencia ambiental desde 1970 sin diferencias significativas entre países con niveles de desarrollo desigual.

Se identificó que en los setenta y ochenta los ciudadanos ecológicos eran "jóvenes, urbanos, altamente educados e izquierdistas en lo político o miembros de las nuevas clases medias en profesiones sociales, intelectuales y creativas con orientaciones postmaterialistas" (Brand, 2002:209). Sin embargo, esta caracterización ha cambiado con los años, como lo señala Sempere (2000), el deseo de tener un ambiente limpio y saludable es compartido por las diferentes clases sociales en Estados Unidos. Así mismo, este autor advierte que los movimientos ambientalistas son impulsados por diferentes tipos de individuos de acuerdo con el nivel de desarrollo de cada país. En los países industrializados, la mayoría son liderados por la clase media altamente educada, pero en los países del sur se corresponden con reivindicaciones populares que defienden ecosistemas y formas de vida tradicionales vinculadas a estos (Sempere, 2000).

- Se evidencia la sensibilidad general frente a la seriedad de los problemas ambientales (Ester et al, 2004).
- La degradación del medio ambiente se ubica en un punto muy alto entre los principales problemas que enfrentan las diferentes sociedades y los individuos están muy preocupados por la necesidad de adoptar medidas (Ester et al, 2004:56).
- Tanto en países desarrollados como en desarrollo se priorizan las preocupaciones ambientales sobre los intereses económicos (Ester et al, 2004:57).

Parece existir un acuerdo "entre los ciudadanos de los diferentes países encuestados por el estudio GOES de estar más de acuerdo con las medidas blandas que con las políticas ambientales duras" (Ester et al, 2004:58). Se prefieren las políticas persuasivas. "Entre más las medidas de política limiten la libertad y la posibilidad de escogencia personal, las medidas menos van a tener el apoyo público" (Ester et al, 2004:58).

1 Ver: Dunlap, Riley, Scarce, Rik, "Poll trends: environmental problems and protection", en: *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 55, No 4. 1991; Blomm, David, "International public opinion on the environment", en: *Science*, Vol. 269, No. 5222, 1995; Peter, Simoes, Solange, Vinken, Henk, "Cultural change and environmentalism: a crossnational approach of mass publics and decision makers", en: *Ambiente & sociedade*, Vol. 7, No. 2, Brasil, 2004. Franzen, Axel, "Environmental attitudes in international comparison: an analysis of the ISSP surveys 1993 and 2000" en: *Social Science Quarterly*, vol. 84, No. 2, 2003.

A partir de las encuestas realizadas a nivel internacional y de la teoría propuesta por la sociología ambiental se elaboró un instrumento de encuesta en el que se abordaron las siguientes dimensiones y variables:

Dimensiones	Variables
Valores	Interés propio/altruismo/biocentrismo Corresponsabilidad en problemas sociales Ideas sobre la economía y el medio ambiente
Cosmovisiones y creencias	Límites al crecimiento Antiantropocentrismo Equilibrio de la naturaleza (fragilidad del equilibrio de la naturaleza) Rechazo del exencionalismo Papel de la ciencia
Normas sociales	Valoración de la eficacia personal Disposición a cooperar Corresponsabilidad
Percepción	Nivel de preocupación Posibilidad de una crisis ecológica Agentes contaminantes Percepción de enfermedades
Comportamiento	Prácticas cotidianas como reciclaje, ahorro de agua y energía entre otros Participación activa en movimientos y manifestaciones por la protección del medio ambiente

A continuación se presentarán los resultados más significativos de la encuesta para cuatro de las dimensiones señaladas.

Valores

Antes de señalar los resultados de la encuesta en esta dimensión es preciso aclarar que el enfoque de valores ha sido utilizado en varios estudios preliminares². Estos se basan en la teoría general de valores desarrollada por Schwartz desde la psicología social y han identificado que existe una fuerte re-

lación de la cultura ambiental con otros valores sociales más generales o básicos como la orientación religiosa, el cosmopolitismo, las visiones sobre la tecnología y las orientaciones ideológicas y políticas (Ester et al, 2004:49). Los valores "son conceptos o creencias sobre comportamientos y fines deseables que trascienden situaciones específicas, guían la selección o evaluación de comportamientos y eventos, y están ordenados por importancia relativa" (Dietz et al, 2005:346), se diferencian de las actitudes o creencias, las normas y las visiones del mundo. Desde esta propuesta se señala que además de la teoría del actor racional que evalúa costos y beneficios frente a lo deseable, previamente hay una evaluación de lo deseable (las preferencias). Lo que guía cuáles preferencias son mejores son los valores, en este sentido los valores se refieren a lo deseable y las preferencias a lo deseado³. A partir de la conceptualización de los valores se ha identificado con estudios empíricos que hay tres valores básicos que se relacionan con altos niveles de preocupación ambiental y estos son (Dietz et al, 2005:344):

1. **El interés propio.** A partir de este valor se debe cuidar y proteger el medio ambiente porque este afecta la salud y los intereses propios y de los que están bajo el cuidado propio.
 2. **Altruismo humanista:** Este valor se explica por el interés en el bienestar no solo nuestro, ni de la familia sino de una comunidad más amplia, incluso de la humanidad.
 3. **Altruismo biosférico o biocentrismo:** este valor consiste en reconocer que otros seres vivos diferentes a los humanos tienen valor en sí mismos y más allá de la satisfacción o beneficios que para los humanos puedan representar.
-
- 2 Ver: Ester, Peter, Simoes, Solange, Vinken, Henk, "Cultural change and environmentalism: a cross-national approach of mass publics and decision makers", *Ambiente & sociedade*, No. 2, 2004; Dietz, Thomas, Fitzgerald, Amy, and Shwonm, Rachael, "Environmental values", *Annual review of environment and resources*, No. 30, 2005; Leiserowitz, Anthony, Kates, Robert, Parris, Thomas, "Sustainability values, attitudes, and behaviors: a review of multinational global trends", *Annual review of environment and resources*, No. 31, 2006; Stern, Paul, "Toward a coherent theory of environmentally significant behavior", *Journal of social issues*, No. 3, 2000; Stets, Jan, Biga, Chris, "Bringing identity theory into environmental sociology", *Sociological theory*, No. 4, 2003.
 - 3 Dietz (2005: 340-341) señalando la conceptualización realizada de los valores de Dewey.

Teniendo en cuenta lo anterior y para un acercamiento al nivel de biocentrismo y altruismo de los bogotanos, se indagó por la probabilidad de reducir las condiciones de vida materiales para evitar consecuencias negativas en el bienestar de diferentes grupos de personas y organismos vivos. Entre las respuestas obtenidas frente a este dilema, se destaca que el mayor nivel de altruismo se orienta a la preocupación de las acciones propias sobre la salud y el bienestar de las personas más cercanas, los bogotanos y las generaciones futuras. Por el contrario, un significativo 18,2% de los encuestados manifiesta un alto nivel de individualismo reflejado en el hecho de que no limitaría sus condiciones de vida materiales por el bienestar de otros bogotanos. El altruismo es relevante por cuanto: "teniendo en cuenta que la calidad del medio ambiente es un bien público, las motivaciones altruistas son necesarias para que un individuo contribuya a su logro en una forma significativa" (Stern, 2000:412).

A pesar de que se identifica un nivel relativamente alto de altruismo, este es poco claro y confuso, tan solo un poco más de la mitad de los encuestados señalan que restringirían sus condiciones de vida para garantizar la salud y el bienestar de los habitantes de otro país y en este caso de la humanidad en general. Así el nivel de solidaridad en temas de medio ambiente está restringido a lo local y a las generaciones futuras, en las que seguramente los encuestados ubican a su descendencia. Se evidencia un bajo nivel de cosmopolitismo y una restricción para el desarrollo de una de las premisas de los ambientalistas "pensar globalmente, actuar localmente".

En cierta medida los bogotanos encuestados se acercan más a valores biocéntricos que a un altruismo claro y coherente. Tres cuartas partes de los encuestados valoran tanto a los animales, como para autoimponerse restricciones que protejan a los mismos. Por su parte, la valoración de las plantas es un poco menor, pero en el marco de este dilema, superior a la de los humanos de otros países. Este elemento es crucial en las prácticas ambientales sostenibles ya que "quien valora altamente otras especies va a estar interesado, preocupado por las condiciones ambientales a las que estarán sujetas esos objetos valorados" (Stern, 2000:413). Se puede observar en estas respuestas un acercamiento no radical y aún tímido a uno de los principios de la ecología profunda el cual señala que la vida de los seres no humanos tienen un valor en sí (Prades, 1997:21).

Se destaca como otra variable de un valor biocéntrico el hecho de que uno de los principios más importantes en la vida de los bogotanos es el respeto por la tierra y la armonía con otras especies -96,5% de los encuestados creen que es un factor importante y muy importante-, este valor se encuentra en el mismo nivel de relevancia que el principio de vivir en "un mundo en paz y libre de guerra y conflicto".

En término negativos, estas respuestas también señalan que un poco más del 25% no reconocen una estrecha relación entre la salud y el bienestar de las plantas y los animales y la de los humanos.

Algunas otras señales sobre el nivel de altruismo en los bogotanos se relacionan con la conciencia que sobre lo público se tiene. En esta línea se encuentra una alta disposición a reconocer la responsabilidad propia en el logro de bienes colectivos, evidenciado por un 84,3% de los encuestados que manifiestan que “todos somos responsables en la satisfacción de las necesidades colectivas de los bogotanos” incluyendo la calidad de vida.

Aún no se podría afirmar que los bogotanos porten valores postmaterialistas en la línea señalada por Inglehart, pero sí se evidencia una mayor valoración de la calidad de vida con las características ambientales que esto conlleva, frente a otras opciones como el deseo de bienestar, seguridad material y dinero. La mayor importancia que le dan los bogotanos a proteger el medio ambiente y preservar la naturaleza, sobre la consecución de bienes materiales, tiene implicaciones en el consumo e indica un terreno fértil para el desarrollo de hábitos ambientalmente sustentables.

En la esfera de los valores también ubicamos las preferencias ideológicas, aquí se analizarán estas no en un sentido amplio, sino en el marco de los problemas ambientales y la ubicación que adquieren frente a otros problemas.

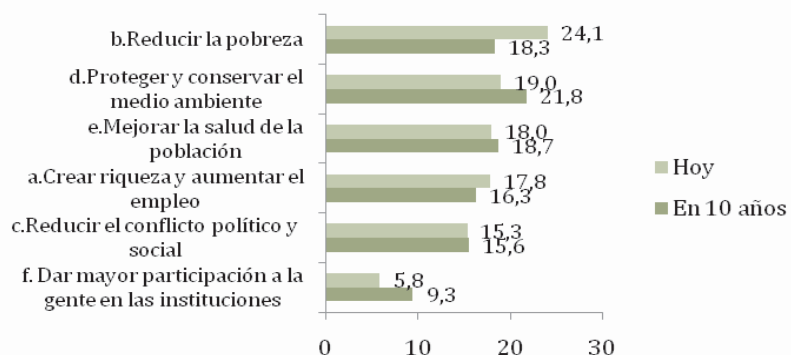
Desde la perspectiva de la construcción social de los problemas es relevante analizar si la situación del medio ambiente es percibida o no como un problema y en qué lugar es ubicado en el contexto de otros problemas sociales (Lezama, 2004). En particular, el medio ambiente tiene un alto reconocimiento (87%) como factor que determina la calidad de vida, ubicándose después de las condiciones económicas y antes de los factores sociales, en donde, para el caso colombiano, podríamos circunscribir el conflicto. Esta circunstancia es una prueba de la forma como este tema ha desplazado la atención por otras preocupaciones de la esfera pública que tradicionalmente se han asociado con la calidad de vida, tales como la educación, la salud, la convivencia, la seguridad, etc.

En esta relevancia que ha adquirido el tema ambiental, “proteger y conservar el medio ambiente” logra posicionarse en la actualidad como el segundo objetivo más importante de la ciudad después de la reducción de la pobreza, y el primer objetivo que tendrá la ciudad dentro de 10 años. Se ubica por encima de objetivos como mejorar la salud, crear riqueza y aumentar el empleo, y reducir el conflicto político y social. Esto es resultado de la forma en que “los problemas ambientales pasan por un proceso social de selección que depende del valor que le asigna la comunidad con base en principios como la calidad de vida” (Lezama, 2004:97). Se evidencia en estas respuestas una preferencia y preocupación dispar por distintos aspectos sociales, en los cuales el tema del

medio ambiente ha desplazado preocupaciones típicas como el desarrollo económico y la solución del conflicto. Además de la alta presencia de este tema en los medios de comunicación y evidenciarse con estas respuestas un logro en el posicionamiento de este tema en los problemas que se escogen en una época como relevantes, queda abierta la pregunta sobre las razones que han conducido a que este sea un riesgo que la sociedad decide reconocer tal como lo advierten Douglas y Wildasky sobre el acuerdo colectivo en la selección de los riesgos (Lezama, 2004:45; Douglas y Wildasky, 1983).

Gráfico 1

¿Cuáles cree usted que deberían ser los tres objetivos más importantes de la ciudad en la actualidad y cuáles los más importantes dentro de 10 años?



En consonancia con lo señalado y de forma más específica, el problema medioambiental es para el 74% de los bogotanos tan importante como otros problemas sociales que tienen mayor trayectoria histórica en la esfera pública como los temas laborales y los precios. Un 25% de los encuestados considera que es demasiada la preocupación y atención sobre el medio ambiente frente a otros temas como los laborales.

En este nivel se identifica la competencia por los problemas que merecen más atención y aún no se puede afirmar algo sobre la percepción de los bogotanos sobre una posible oposición entre desarrollo económico y problema ambiental. Un posible acercamiento a este aspecto lo identificamos en el nivel de acuerdo frente a la frase "la gente se preocupa demasiado por el daño que el progreso humano le puede causar al medio ambiente", las personas que están en desacuerdo con esto (67,5%) reconocen que existe un potencial daño ambiental causado por el progreso humano y de forma más clara un 66,6% declara de forma radical una oposición entre "progreso" o desarrollo económico y protección ambiental, manifestando su acuerdo con la frase "el crecimiento

económico es siempre perjudicial para el medio ambiente". Vale la pena señalar que esta es una forma de comprender esta relación pero que no señala aún nada sobre la disposición a actuar a favor de una u otra opción.

La forma de comprender la relación desarrollo económico-protección de la naturaleza predominante entre los bogotanos encuestados se acerca más a los discursos críticos de la década de 1970 y a corrientes como las neomarxistas y en particular a las de la ecología profunda y menos a lo que Hajer (1995) ha denominado la modernización ecológica⁴. Esta comprensión de la relación también puede responder a una evidencia cada vez mayor de los efectos de los procesos productivos en el medio ambiente, que se ha socializado con mayor fuerza en los medios de comunicación. Así mismo, puede explicarse por el hecho de que en el contexto colombiano aún son escasos los proyectos productivos respetuosos con el medio ambiente, y lo medios han hecho más énfasis en la oposición.

En caso de que los bogotanos tuvieran que escoger entre proteger el medio ambiente y garantizar el desarrollo económico, cerca de la mitad de los bogotanos (44,3%) escogerían la protección aún cuando esto tuviera implicaciones negativas en las condiciones económicas, incluido el aumento del desempleo. De nuevo se evidencian nuevos valores sobre los principales objetivos de la humanidad y, en la lógica señalada por Inglehart constataríamos la presencia de valores postmaterialistas. Un porcentaje similar (42%), aunque como lo sugieren los análisis anteriores, pueden comprender los costos que tiene el desarrollo económico para el medio ambiente no tienen una posición clara sobre cuál de los dos aspectos se debe sacrificar. Esto teniendo en cuenta que un aumento del desempleo tiene fuertes consecuencias en la calidad de vida.

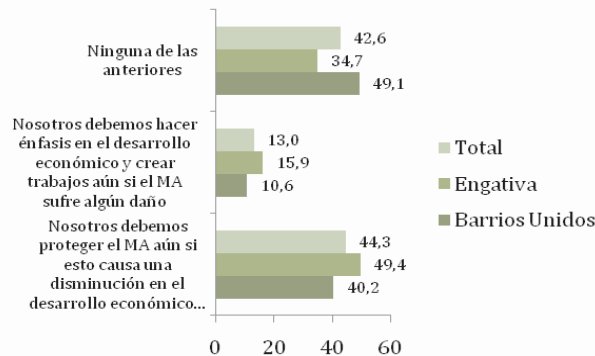
En todo caso, un porcentaje muy bajo (13%) escogería un objetivo de más corto plazo como lo es el aumento del desarrollo económico frente a uno que compromete el futuro de la existencia humana en la tierra. A pesar de ser una situación valorativa e hipotética, las respuestas presentadas indican una clara tendencia a sacrificar algo del crecimiento económico en aras de la protección del medio ambiente.

Algunos estudios han indicado que las condiciones económicas son determinantes en la selección de una de las dos opciones, señalan que "una alta proporción de los ciudadanos de las naciones con mayor bienestar prefieren en general la protección ambiental por encima del crecimiento económico" (Franzen, 2003:306).

4 Para un desarrollo del concepto ver: Hajer, Maarten, *The politics of environmental discourse. Ecological modernization and the policy process*, New York, 1995.

Gráfico 2

¿Con cuál de las siguientes opiniones está ud. más de acuerdo?



En términos generales el medio ambiente es un tema relevante para los bogotanos al mismo nivel que los temas sociales y económicos. Además se enlaza el altruismo manifestado con una tendencia a considerar como fin colectivo más importante la protección del medio ambiente por encima del desarrollo económico, creando las bases para superar el orden hegemónico de la modernidad caracterizada por el progreso, controlabilidad, pleno empleo y explotación de la naturaleza (Beck, 2002:2). En este caso se evidencia en los valores de los bogotanos encuestados un cambio en el que estos objetivos de la modernidad son cada vez menos relevantes como consecuencia de la autoconfrontación de la sociedad con las consecuencias de este modelo del cual uno de los pilares ha sido el desarrollo económico (Beck, 2002).

Cosmovisiones

Otro grupo de estudios que se concentran en la variable cosmovisión y/o creencia⁵ son liderados por Dunlap, Van Liere et al., sobre la escala del nuevo paradigma ecológico –NPE-. Ellos identifican quince variables que dan cuenta de un nuevo paradigma en las visiones sobre el mundo⁶ y que se articulan en las siguientes dimensiones:

- Equilibrio de la naturaleza (fragilidad del equilibrio de la naturaleza)
- Límites al crecimiento

5 Diferentes comprensiones generalizadas sobre el estado del mundo, como por ejemplo considerar que el impacto del cambio climático afectará la biodiversidad.

- No dominio del hombre sobre la naturaleza
- Antiantropocentrismo
- Rechazo del exencionalismo⁷
- Posibilidad de una ecocrisis

Las encuestas realizadas con las variables del NPE han identificado que a mayor índice en la medición de las anteriores dimensiones: a) se tiende a ver los problemas como más serios, b) hay mayor apoyo a las políticas públicas ambientales, c) mayor tendencia a ver la polución como un problema serio y, d) mayor reporte de comportamientos proambientales (Dunlap et al, 2000).

Los hallazgos de la encuesta en esta dimensión son:

- Límites al crecimiento

Una variable central de una orientación proecológica tiene que ver con el nivel de reconocimiento de que la capacidad de la tierra tiene límites y en consecuencia las actividades humanas están condicionadas por las características y capacidades de la naturaleza. Frente a este tema se identifica un índice bajo, que corresponde a 24 en una escala de 1 a 100⁸, de reconocimiento de los bogotanos de los límites al crecimiento.

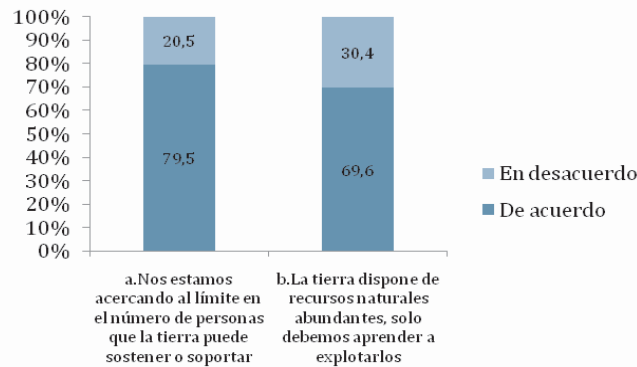
Si se analizan los resultados de las variables de este índice por separado se evidencia una falta de claridad en las posiciones de los encuestados: una parte de ellos, al mismo tiempo que afirman estar de acuerdo con la frase “nos estamos acercando al límite en el número de personas que la tierra puede soportar”, considera que no hay límites al crecimiento y que con una adecuada explotación de los recursos se puede mantener el nivel de crecimiento. Existe un mayor acuerdo en que la sobrepoblación es un problema, pero la gravedad

6 Vale la pena señalar que a pesar de que las conclusiones sobre este nuevo paradigma están fuertemente sustentadas en estudios con metodologías cuantitativas, a través de encuestas, otros autores intentaron el uso de metodologías etnográficas con las cuales se corroboró lo propuesto por estos autores. El estudio etnográfico identificó tres visiones del mundo generales: 1) “la naturaleza es un recurso limitado del cual los humanos dependen, 2) la naturaleza está en equilibrio, es altamente interdependiente y compleja, y por consiguiente es susceptible a la interferencia humana, 3) el materialismo y la ausencia de contacto con la naturaleza han llevado a la sociedad a devaluar el valor de la naturaleza” (Dunlap, Van Liere, Mertig y Jones, 2000: 429).

7 El exencionalismo humano es la creencia de que los humanos a diferencia de otras especies están exentos de las restricciones de la naturaleza.

8 Cada vez que se mencione un índice en este ensayo se hará referencia a una escala entre 1 y 100.

Gráfico 3



de este fenómeno se matiza al considerar que es posible continuar con la explotación de los recursos naturales, pues estos existen en una cantidad suficiente. A pesar de esta contradicción hay un tercio de personas que se inclinan más por reconocer que el crecimiento tiene límites, establecidos en la capacidad de la naturaleza.

- Antiantropocentrismo

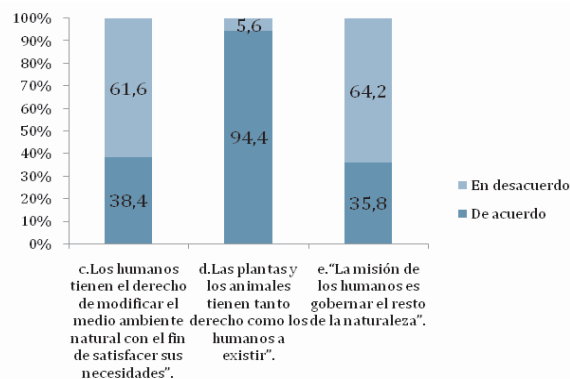
La segunda dimensión significativa de este enfoque se relaciona con el nivel de reconocimiento de que no solo los humanos tienen un valor en sí, sino también otros seres vivos, y que este valor no es superior. En Bogotá se identifica un antiantropocentrismo medio –con un índice de 46– sugiriendo una valoración, de cierta forma significativa de la naturaleza no humana⁹. Analizando las variables de este índice por aparte, en ellas se refleja una alta disposición a reconocer el valor de los seres vivos en general, sin embargo, un tercio de los bogotanos encuestados considera que los humanos están en un nivel superior frente al resto de la naturaleza, y por ello deben gobernarla y controlarla con el fin de satisfacer sus necesidades. Esta actitud característica del antropocentrismo concibe la naturaleza como un recurso necesario para el desarrollo de los fines del hombre y se distancia de posiciones éticas que reconocen la interrelación, dependencia y pertenencia del hombre a un ecosistema particular. De to-

9 Si se matiza la ponderación de las diferentes variables para la construcción de este índice y se construye de forma no excluyente, es decir en el que aportan todas las variables sin eliminar el aporte de las variables antiantropocéntrica cuando se presenta una variable antropocéntrica el índice de este aspecto aumenta sensiblemente a 75.

das formas, una mayoría correspondiente a un poco más del 60% está en desacuerdo con la superioridad del hombre y en la concepción de la naturaleza como un ente externo al hombre, objeto de control y manipulación.

Al indagar por un elemento más preciso del medio ambiente se identifica que una gran mayoría de los bogotanos encuestados califican de manera equitativa la vida de los humanos frente a las de las plantas y los animales. En el nivel de la actitud estas personas consideran que todos los seres vivientes tienen el mismo derecho a vivir que los humanos. Se retoma para el análisis de esta pregunta la demanda de la filosofía ambiental, que señala que se debe trascender de la valoración de la naturaleza por lo que significa para la vida de la especie humana, al respecto es preciso indicar que a pesar de que esta respuesta nos indica un cierto grado de biocentrismo –al igual que las analizadas anteriormente–, se desconoce si esta valoración que se hace de los seres vivos no humanos proviene del reconocimiento de un valor en sí, o de un reconocimiento de la interdependencia que tiene la vida humana con los mismos.

Gráfico 4

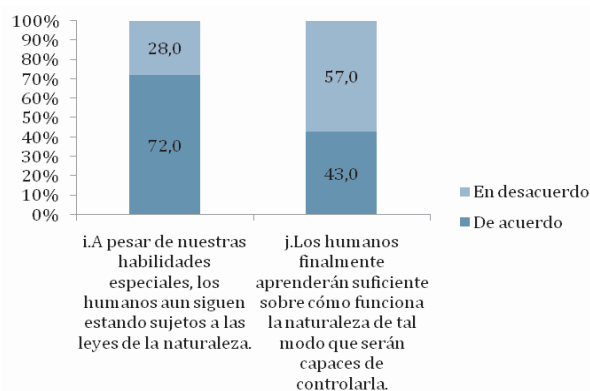


- Rechazo del exencionalismo

En concordancia con lo anterior, el índice de reconocimiento de que los humanos al igual que los demás seres vivos dependen de las restricciones de la naturaleza y que no tienen una facultad especial para controlarla es medio, con una cuantificación de 41. Aún no se reconoce de forma clara que la especie humana "es una de las muchas especies del ecosistema con las que mantiene relaciones de interdependencia" (Anduiza, 2006:51). En particular un 72% de las personas reconoce una fuerte dependencia de la humanidad de las leyes de la naturaleza y un 57% no está de acuerdo con que los humanos sean capaces de controlarla. Existe un nivel medio, con tendencia baja, de confianza en la tecnología y la capacidad de la ciencia para el control del medio ambiente y de todos

los aspectos que determinan la vida humana. El 57% refleja una crisis de confianza en la capacidad de la ciencia para enfrentar los procesos de daño ambiental, y esta crisis probablemente ira en aumento (Beck, 2002).

Gráfico 5



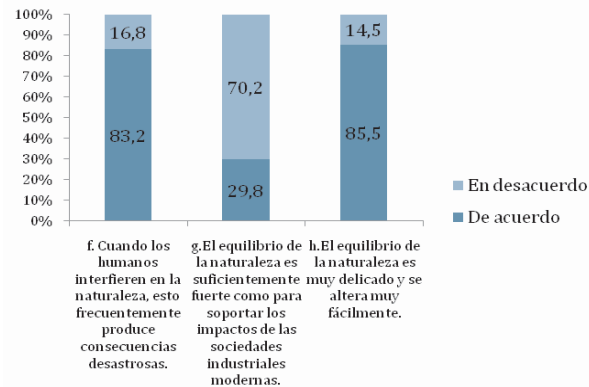
- Equilibrio de la naturaleza (fragilidad del equilibrio de la naturaleza)

Las anteriores dimensiones se relacionan de forma estrecha con el nivel de reconocimiento de uno de los principios ecosistémicos que señala que todos los elementos de la naturaleza son fuertemente interdependientes y que cualquier cambio afecta estas relaciones y el equilibrio que se requiere para el adecuado funcionamiento de la misma. En comparación con las otras dimensiones estudiadas el reconocimiento de la fragilidad del equilibrio de la naturaleza está en el mismo rango de los anteriores, es medio, pero es el índice más alto y corresponde a 56. Las variables que contiene este indicador analizadas de forma separada señalan un alto reconocimiento de que las actividades humanas afectan los ciclos naturales y que la naturaleza es frágil para soportar los procesos productivos. Este reconocimiento es uno de los aspectos mencionados por Beck como característica de la sociedad del riesgo, al afirmar que en esta existe mayor conciencia sobre las consecuencias de la acción humana (Beck, 2002). En esta época se eleva la conciencia sobre las implicaciones del proceso productivo en la naturaleza.

- Desconfianza en el papel de la ciencia

El anterior nivel de reconocimiento sobre la fragilidad de la naturaleza se entrelaza con una conciencia cada vez mayor de que la ciencia, no solo no será capaz de resolver los problemas ambientales, sino que debido a ella también estamos afrontando la crisis ecológica. En términos de indicador la desconfianza en el papel de la ciencia es media (índice: 50), las variables de este indi-

Gráfico 6



cador sugieren un bajo nivel de confianza en los desarrollos científicos y en el papel que estos pueden cumplir en la solución de los problemas ambientales. Un 70% considera que cualquier intervención del hombre en los ciclos de la naturaleza, probablemente empeorará las cosas, y en este sentido se afianza el rechazo a la idea de la superioridad del hombre sobre la naturaleza y el reconocimiento de su equilibrio.

En el mismo sentido se señala que los cambios en el estilo de vida (69,2%) más que los logros de la ciencia permitirán la superación de los problemas ambientales.

Se percibe que la mejoría en las condiciones del medio ambiente depende más de las acciones de la gente común y de sus estilos de vida, que de la intervención de los científicos. Esto es bastante destacable pues determina en gran medida la disposición al cambio de comportamientos en la vida cotidiana y al reconocimiento de la responsabilidad individual en la protección del medio ambiente.

Una gran mayoría, el 84%, considera que la actividad humana es responsable de la situación del medio ambiente, de este porcentaje un 49,2% de los encuestados no tiene una actitud pesimista frente al futuro del medio, pues considera que el deterioro se puede corregir cambiando prácticas cotidianas. Por el contrario, un tercio (34,3%) de los encuestados tiene una posición más radical y menos optimista sobre la armonía de las actividades humanas con el medio ambiente y consideran que esta "puede llevarnos a dañar el medio ambiente de forma irreversible". Aún existe un 12,3% que considera que la actividad humana no está en contravía del medio ambiente.

Normas sociales, disposición a cooperar

Uno de los factores determinantes de los comportamientos que buscan la consecución de un bien común, como lo es la calidad del medio ambiente, es el reconocimiento de la responsabilidad individual en la consecución del mismo, en este sentido se ha identificado que “valores próximos como aquellos relacionados con el confort, la salud, (...) y la responsabilidad pueden impactar más el consumo proambiental” (Ester et al, 2002:60).

Un elemento que puede contribuir a reparar la fractura¹⁰ entre alta conciencia ambiental y comportamientos es la acción colectiva y la disposición a cooperar así los otros no lo hagan. En este sentido, se ha identificado que “las personas participarán en un acción colectiva cuando la valoración de las expectativas por participar son mayores que lo que se puede esperar si no se participa” (Lubell et al, 2007:392). Esto no se limita exclusivamente a la percepción de futuros beneficios, sino también con la percepción de la propia eficacia del actuar. Así, este enfoque relaciona la disposición a cooperar con la alta valoración de la eficacia de la acción propia en el logro de un bien. Confirmando esta tendencia un estudio identificó “que las personas con una mayor percepción de la influencia personal están más dispuestas a participar en el activismo frente al cambio climático” (Lubell et al, 2007:397).

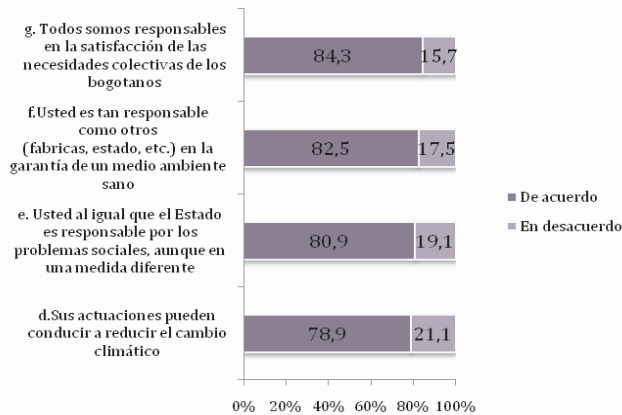
La ciudadanía en Bogotá ha tenido grandes transformaciones con los gobiernos municipales de los últimos 15 años que han insistido permanentemente en la corresponsabilidad Estado-ciudadanía en la solución de los problemas de la ciudad. Este esfuerzo por el reconocimiento de las implicaciones del ejercicio de una ciudadanía corresponsable ha sido exitoso, la mayoría de los bogotanos encuestados considera que es tan responsable como el Estado en la solución de problemas sociales. En este marco se reconocen a sí mismos altamente responsables por los problemas ambientales de la ciudad, al mismo nivel que los grandes contaminadores como las fábricas, o el encargado de hacer cumplir las normas ambientales, el Estado.

Las respuestas anteriores además de señalar un fortalecimiento de la conciencia sobre el ejercicio de ciudadanía y fortalecimiento de lo público, corresponden a un proceso inscrito en la modernización reflexiva en el que “cada vez más áreas y preocupaciones de la sociedad que se consideraban naturales (tamaño de la familia, temas de educación, elección de profesión, movilidad,

10 Se hace referencia a lo señalado por diferentes autores que establecen que no necesariamente una actitud positiva frente al medio ambiente conduce a comportamientos sustentables.

relaciones entre los géneros) se hacen ahora sociales e individuales, y por tanto se consideran susceptibles de exigencia de responsabilidades” (Beck, 2002:19). En este sentido, hábitos en el hogar y preferencias individuales pasan de la esfera privada a la pública por sus implicaciones en fenómenos ambientales globales tales como el cambio climático, entre otros.

Gráfico 7



Uno de los principales temas de análisis en los procesos sociales de obtención de bienes colectivos es el de la acción colectiva, se ha demostrado que “un aumento en la cooperación de la mayoría de los ciudadanos incrementa la generación de bienes públicos” (Mockus, 2006:50), que para el caso que estudiamos es el medio ambiente. Esta cooperación está condicionada por factores como la percepción de la eficiencia que tienen los actos propios y la auto-gratificación con la propia conciencia y el sentido de pertenencia a una comunidad (Mockus, 2006:43-46), esto último crea una disposición para cooperar aún si otros no lo hacen. El índice de disposición a cooperar y reconocimiento de la auto-eficiencia en medio ambiente es medio y corresponde a 46. Los resultados a algunas preguntas específicas se presentan a continuación.

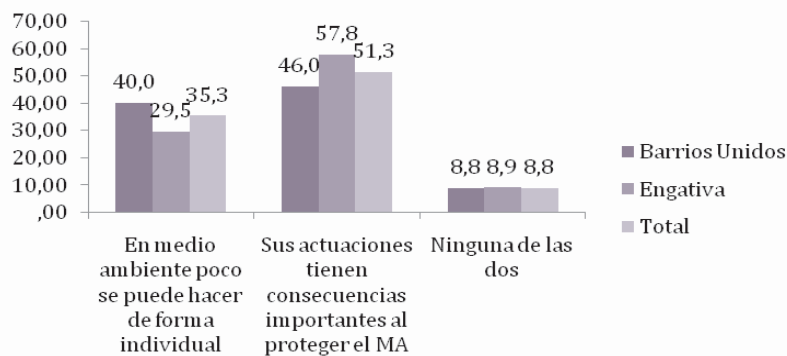
En relación con el impacto individual que tienen las actuaciones personales sobre el medio ambiente, las opiniones de los encuestados están divididas, sin embargo, predomina, con la participación de un poco más de la mitad de los encuestados, la conciencia de que “sus actuaciones tienen consecuencias importantes al proteger el medio ambiente”. Pero si la actuación no está acompañada por las acciones de otros esta confianza disminuye. Esta percepción de los efectos de los actos propios nos sugiere una tendencia alta a actuar a favor del medio ambiente, ya que este es un factor actitudinal que moviliza fuertemente el comportamiento y algunos autores han señalado que la percepción

de "la autoeficiencia, parece ser una (...) correlación <importante> entre actitudes ambientales y comportamiento" (Ester et al, 2004:48).

Un tercio (35,3%) de los encuestados consideran que pocos logros se pueden obtener de forma individual, con esto se estima que estas personas no son proclives a la cooperación independiente y que una gran mayoría de ellos cooperaría solo si varios elementos se unieran para el propósito de mejorar las condiciones ambientales. Comparativamente por localidades¹¹ se observa que a pesar de que los encuestados de Barrios Unidos tienen una leve mejor actitud frente al medio ambiente, son los que en este caso consideran de forma mayoritaria que sus actuaciones individuales tienen pocos efectos.

Gráfico 8

¿Con cuál de las siguientes opiniones está ud. más de acuerdo?



Cuando se analizan las acciones individuales, en relación con las de los otros, disminuye la confianza en el impacto que tienen las acciones individuales para enfrentar los problemas ambientales. Un poco más de la mitad de los encuestados se puede clasificar como personas que son escépticas frente a las implicaciones de sus acciones cotidianas en la protección del medio ambiente. Este grupo de personas tienden a condicionar su nivel de cooperación de acuerdo con el nivel de cooperación de otros y están convencidas que harían algo a favor del medio ambiente, pero que si los grandes contaminadores y otras personas no hacen lo mismo pocos efectos positivos se obtendrán.

11 Se hizo una selección de las diferencias más relevantes por localidades, por género y edad que se mencionaran solo en las preguntas en las que se presentan.

A pesar de este alto porcentaje, un 25,7% de los encuestados están más cercanos a la frase “me gustaría hacer más, pero no se qué hacer”, a pesar de tener como opciones las mencionadas anteriormente que establecen efectos positivos solo si hay cooperación social. Este grupo de personas se podrían denominar como incondicionales que están dispuestos a cooperar así los demás no lo hagan y de nuevo tendrían un comportamiento altruista. Esta respuesta también revela otro aspecto: el alto desconocimiento que tienen las personas, respecto a las acciones que pueden llevar a cabo en la vida cotidiana para proteger el medio ambiente. Estos cooperadores incondicionales no tienen herramientas para actuar. Este grupo de cooperadores incondicionales es el tipo de personas que se requieren en el inicio de una acción colectiva, en el que cooperar tiene probablemente más costos que beneficios cuantificables, pues el número de cooperantes aún es tan bajo que no hay beneficios colectivos, por ejemplo unas pocas personas que dejan de usar el automóvil privado no se beneficiaran de las implicaciones en la movilidad y el medio ambiente hasta que no se unan a esta acción una gran cantidad de cooperadores.

Finalmente, en este análisis de la cooperación identificamos que un 9% de las personas no se encuentra comprometida con acciones y estaría poco dispuesto a cooperar, puesto que ello implica desventajas económicas y pérdida de tiempo. Este grupo de personas tendría el comportamiento de lo que en la teoría de la acción racional se ha denominado como gorrón que se beneficiaría de los efectos de la cooperación social sin participar en ella.

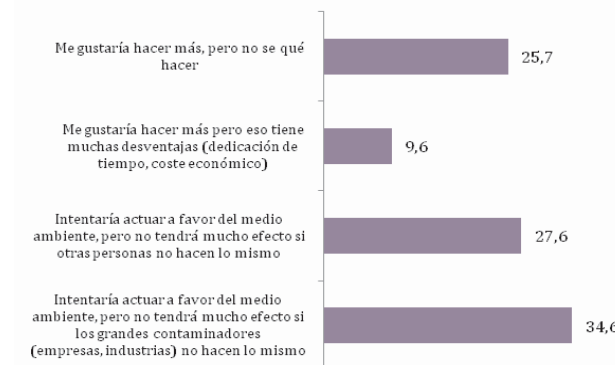
Las tres opciones anteriores coinciden con tres de las pautas típicas o mentalidades medioambientales identificadas por varios estudios y sintetizadas por Brand (Brand, 2002). La primera se acerca a aquella que entiende la reorientación ecológica como deber cívico, siempre y cuando sea una norma para todos. Esta es la predominante para el caso bogotano. La segunda no condiciona la cooperación y esto seguramente se relaciona con percibir “la reorientación ecológica como proyecto de desarrollo personal. La acción medioambiental responsable se relaciona con autorrealización, con la necesidad de estar más cerca de la naturaleza y una existencia menos apresurada” (Brand, 2002:212) que para el caso bogotano puede corresponder a ese 25% que desea hacer más pero no sabe qué. Por último, se identifican aquellos que identifican que la reorientación ecológica puede ser una amenaza a los logros obtenidos y al orden existente, y que en el nivel micro, afecta sus condiciones y comodidades ganadas por un cierto nivel de riqueza material.

Otras mentalidades que no se validaron en la encuesta y que son destacadas, en este marco explicativo de Brand son las siguientes:

“Los individuos que desconocen su responsabilidad en el proceso ya que los problemas son tan grandes que los esfuerzos individuales no tienen sentido <y> los individuos que reconocen los problemas medioambientales, pero la ecología no debe quitarle la chispa a la vida” (Brand, 2002:212).

Gráfico 9

¿Con cuál de las siguientes opiniones está ud. más de acuerdo?



Como se presenta en la siguiente gráfica, el nivel de disposición a cooperar aún si otros no lo hacen es bastante alto para algunas actividades que aparentemente acarrear bajos costos como disminuir el consumo de energía en el hogar, reducir generación de residuos y clasificar residuos. Algunas actividades que acarrear más costos como la compra de productos ecológicos y pagar algo más de impuestos presentan un menor nivel de disposición a cooperar cuando otros no lo hacen. Aún así es relevante que más de un 40% de los encuestados aceptarían pagar algo más de impuestos sin hacer depender su acción de la acción de la mayoría. La acción que está mas condicionada a la participación de los demás y quizás a otros factores es la de minimizar el uso del vehículo privado¹².

Comportamiento

Entre los bogotanos, las principales prácticas protectoras del medio ambiente, son la reducción o control del consumo de agua y electricidad en el hogar, 60 de cada 100 manifiestan que esta actividad la realizan siempre y 20 de cada 100 algunas veces. Menos de 11 de cada 100 personas nunca realizan estas prácticas. Una práctica menos habitual es la separación de residuos, tan solo un tercio de la población manifiesta que separa los residuos. Por su parte, para las personas que tienen como principal medio de transporte el automóvil,

12 Para evitar la distorsión de los resultados de esta pregunta, la misma solo fue aplicada a las personas que manifestaron que su principal medio de transporte era el automóvil privado.

Gráfico 10

Por favor indique si estaría dispuesto a realizar las siguientes acciones para contribuir en la protección del medio ambiente, aún si otros bogotanos no lo hacen (% de los que sí están dispuestos).

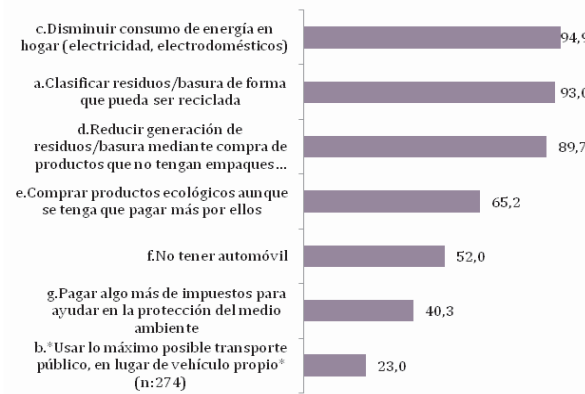
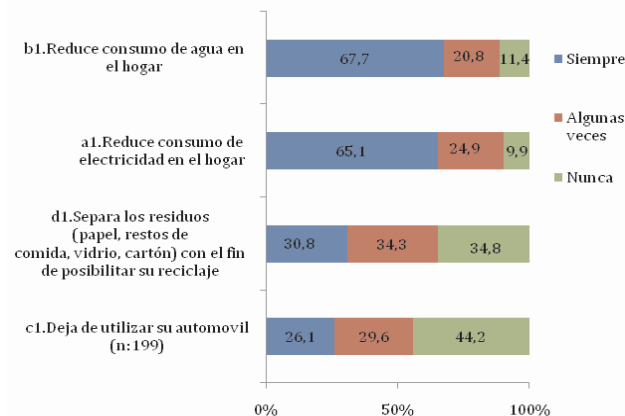


Gráfico 11

Indique con qué frecuencia en el último mes realizó ud. alguna de las siguientes actividades



dejar de usar su automóvil es una práctica poco frecuente, el 44% manifiesta que no hace esto.

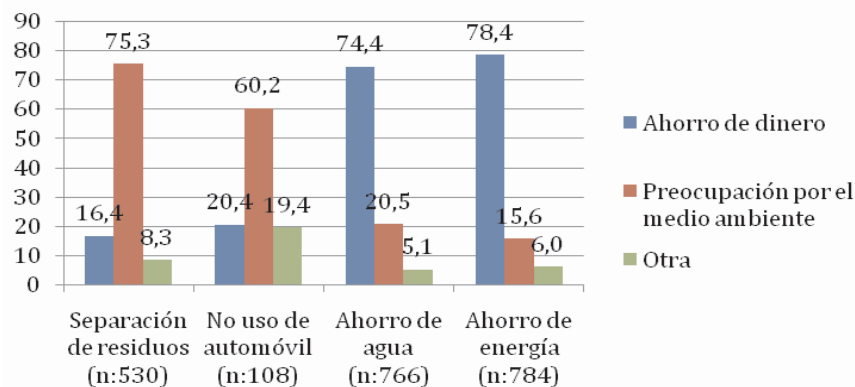
Se debe destacar que las dos principales actividades de protección del medio ambiente, son más frecuentes en Bogotá que en el país Vasco.

Sin embargo, lo móviles de algunas prácticas sustentables no siempre son la protección del medio ambiente, por el contrario las prácticas más habi-

tuales como el ahorro de agua y electricidad se realizan principalmente (76%) por ahorrar dinero, en promedio un 17% de los bogotanos que realizan estas actividades lo hacen por proteger el medio ambiente. Por su parte, las prácticas menos masivas como el reciclaje y el evitar usar el automóvil privado, cuando se realizan predomina la razón "preocupación por el medio ambiente", con un 75% y 60% respectivamente. Lo anterior nos muestra que la principal práctica que se realiza por proteger el medio ambiente es la separación de basuras, sin embargo, como aún no está extendida toda la infraestructura requerida para la recolección separada esta no es una práctica masiva.

Gráfico 12

Razones para realizar alguna de las actividades mencionadas



Conclusiones

Los ciudadanos encuestados transitan entre valores antropocéntricos y biocéntricos. Al mismo tiempo que se reconoce la necesidad de definir políticas para la protección ambiental con el fin de proteger la vida humana cada vez más se reconoce en las justificaciones la necesidad de respetar las condiciones de vida de otros seres vivos. Como se mencionaba en el capítulo cuatro el grado de altruismo entre los bogotanos nos es del todo claro pues este no llega hasta los ciudadanos de otros países, en un intento de análisis transversal esto quizás tenga que ver con los diferentes discursos divulgados en los medios en los que se responsabiliza a los países industrializados de ser los principales contaminantes del medio ambiente y que países no desarrollados o en vías de desarrollo como Colombia no tienen las mismas responsabilidades frente a los problemas mundiales relacionados con la afectación de la naturaleza.

Otro aspecto relacionado con los valores tiene que ver con el lugar que ocupa un problema, en el contexto de otros problemas sociales. Como se constató en la investigación, el medio ambiente entra a ser un tema tan importante como la salud, el conflicto y el desarrollo económico. En esta relación con otros problemas sociales incluso está desplazando ideales de la modernidad como el progreso y el pleno empleo. En este tema de la relación desarrollo económico - naturaleza la construcción social que se ha incentivado desde los medios de comunicación ha sido la de una oposición radical entre estos dos aspectos. Más que la idea de desarrollo sostenible este enfoque es el que predomina en los encuestados, así estos se acercan más a los discursos radicales de la década de 1970. Esta característica podría ser la base para propuestas alternativas como la ecología profunda que proponen transformaciones de fondo de la estructura para restablecer y reconstruir el vínculo entre sociedad-naturaleza.

En relación con las cosmovisiones se puede identificar claramente un reconocimiento de que la capacidad de la tierra impone límites al crecimiento, sin embargo, esto está más relacionado con el crecimiento industrial y económico, aún no es tan claro en relación con el crecimiento de la población. Así mismo, es compartida la idea de que es necesario mantener y procurar el equilibrio de la naturaleza, que este es frágil y que la confianza en la ciencia para resolver cualquier afectación de este equilibrio es mínima.

Por el contrario, existe mayor confianza en la solidaridad y en las acciones que los ciudadanos en general pueden tener para evitar los desequilibrios. En este punto se vincula el tema de la responsabilidad sobre el medio ambiente con un mayor nivel de reconocimiento de la responsabilidad de los ciudadanos en la obtención y protección de bienes colectivos, esto es verificado en todas las esferas estudiadas. Los ciudadanos reconocen que sus actuaciones tienen consecuencias y confían en que el cambio en sus comportamientos puede tener consecuencias positivas sobre el medio ambiente. Esto ha conducido también a un nivel relativamente importante de cooperadores incondicionales.

Una tercera conclusión relevante se relaciona con la sugerencia de Douglas y Wildasky (1983), que plantea que la sociedad escoge los riesgos a los que quiere prestarle atención, de acuerdo con la organización social deseable. Aunque la investigación realizada no ofrece los elementos para esclarecer la razones culturales locales por las cuales los bogotanos reconocen en el tema ambiental un problema central que merece atención y responsabilidad pública, varios de los elementos analizados permiten sugerir que este proceso se inscribe en la *modernización reflexiva* (Beck, 1997). Beck señala diferentes características de esta época que fueron identificadas en el espacio de Bogotá, en el marco particular de la encuesta. A pesar de que se reconoce que Beck caracteriza este proceso en sociedades con unos niveles de industrialización y fenómenos sociales y culturales diferentes, se concluye con este estudio que Bogot-

tá comparte aspectos de dicha época. Así, queda abierta la pregunta por los elementos socioculturales particulares que se conjugan con los elementos, señalados por Beck, que movilizaron el tránsito a la modernización reflexiva y en este marco a la presencia del medio ambiente en la esfera pública con sus diferentes matices.

Referencias Bibliográficas

- ANDUIZA, E. coord. (2006) **Opinión pública y medio ambiente**. Serie monografías de educación ambiental. Graó, Barcelona.
- BECK, U. (1997) "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en: Beck, U. **Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno**, Alianza, Madrid.
- BECK, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*, Madrid.
- BRAND, K.W. (2002) "Conciencia y comportamientos medioambientales: estilos de vida más verdes", en Redclift, M, comp. **Sociología del medio ambiente. Una perspectiva Internacional**, Ed. Mc Graw Hill, Madrid.
- DIETZ, T.; FITZGERALD, A.; SHWONM, R. (2005) "Environmental values", **Annual review of environment and resources**, No. 30.
- DOUGLAS, M.; WILDAVSKY, A. (1983) **Risk and culture**. California: University of California Press.
- DUNLAP, R; VAN LIERE, K; MERTIG, A; JONES, R. (2000) "Measuring endorsement of the new ecological paradigm: a revised NEP Scale", **Journal of social issues**, No. 3.
- ESTER, P., SIMOES, S., VINKEN, H., (2004) "Cultural change and environmentalism: a cross-national approach of mass publics and decision makers", **Ambiente & sociedad**, No. 2.
- FRANZEN, A. (2003) "Environmental attitudes in international comparison: an analysis of the ISSP surveys 1993 and 2000", **Social science quarterly**, No. 2.
- LEZAMA, J.L. (2004) **La construcción social y política del medio ambiente**, El Colegio de México, México.
- LUBELL, M., ZAHRAN, S., VEDLITZ, A. (2007) "Collective action and citizen responses to global warming", **Political Behavior**, No. 3.
- MOCKUS, A. (2006) "Una visión de los logros y retos de Bogotá, a partir de algunos conceptos de Jon Elster", en: **Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos**. Bogotá: Unibiblos.
- PRADES, J.A. (1997) "Sociología y medio ambiente" en: Ballesteros, J.; Pérez, J. (coord.), **Sociedad y medio ambiente**. Madrid: ed. Trotta.
- STERN, P. (2000) "Toward a coherent theory of environmentally significant behavior", **Journal of social issues**, No. 3.